

REGENSIONES

LA GRAN MENTIRA DEL COMUNISMO, por José Luis Cotallo. Presbítero.

Llamado a nuevos destinos apostólicos, nuestro distinguido colaborador el Rvdo. P. D. José Luis Cotallo y Sánchez ha abandonado esta ciudad, fijando su residencia en la de Salamanca. Coadjuvador de la parroquia de Santiago el Mayor, Consiliario del Consejo Diocesano de Hombres, de los Jóvenes y de la Hermandad Obrera de Acción Católica, director del Convictum, Delegado de los Servicios Culturales de la Excma. Diputación Provincial, el Sr. Cotallo—hombre fecundo, de provechosa actividad—ha venido desarrollando una labor increíble al correr de los ocho años de su actuación apostólica e intelectual en Cáceres, en la que, si hemos de aplaudir y admirar su celo sacerdotal y sus virtudes, no podemos, en modo alguno, silenciar sus dotes de investigador, de escritor ameno y de orador de palabra tan docta como fácil. El padre Cotallo era sin exageración una verdadera institución en la vida cacereña y nos honramos al reconocerlo públicamente en este ventanal de «Alcántara».

Juzgábamos obligado formular las precedentes consideraciones—que sin duda acogerán los lectores con suma complacencia—al dedicar nuestra atención a la obra «La gran mentira del Comunismo» de la que es autor el señor Cotallo.

Consagrado éste por fuerte vocación a conducir las almas—y especialmente las de los obreros—en lo que pone toda su pasión de extremeño que lleva en los entresijos de su corazón,—nada nos ha sorprendido que dedique su volumen «a sus queridísimos obreros».

El volumen—impreso en los talleres de la editorial «Extremadura» y concluido el día 15 de mayo de 1954, coincidiendo con el 63 aniversario de la encíclica «Rerum Novarum» y la celebración del día nacional de la Acción Católica Obrera en España—consta de dos partes. En la primera deshace por completo los grandes mitos del Comunismo, cuales son la gran mentira del interés

comunista por los obreros, la mentira de la abundancia y prosperidad de Rusia y la mentira de la igualdad de clases. Para echar por tierra tales patrañas el padre Cotallo apela a los testimonios de las propias personas que han vivido en el «paraíso soviético»: Kravchenko, Valtín, Budenz, Landowski, Smith, Ravines, Koviakor, el *Campesino*, Gurian, Vilnius, Vanni etc., quienes a través de sus obras denuncian al mundo entero la realidad escueta y sangrante de lo que ocurre en la U. R. S. S.» El publicista demuestra que el imperialismo y las ansias de dominio universal son los objetivos pretendidos de siempre por el Comunismo, desde sus comienzos hasta la actualidad.

Con este trabajo el señor Cotallo pretende—y a fe que lo consigue—evidenciar la gran mentira del Comunismo, la más solemne y absurda de cuantas patrañas ha tejido la historia y, sin duda, la más infernal de todas por la magnitud de sus consecuencias, que afectan hoy a millones y millones de seres y, lo que es más grave, amenaza extenderse como balsa de aceite, haciendo víctima del terrible engaño a otros muchos pueblos del orbe».

La segunda parte de «La gran mentira del Comunismo», verdadero complemento de la primera, es la exposición concisa y sintética de la ingente labor de la Iglesia en pro de los obreros y en ella formaliza el autor un sucinto recorrido por la Historia para que ésta manifieste qué ha conseguido el Catolicismo en las distintas edades pasadas, estableciendo los siguientes apartados: la Iglesia y la esclavitud, la Iglesia y los siervos de la gleba, la Iglesia y los gremios, la Iglesia y sus encíclicas y la Iglesia y sus organizaciones obreristas actuales.

El señor Cotallo concluye su formidable alegato concretando que «existe en nuestros días un movimiento social obrero organizado por la Iglesia, que extiende la vasta red de sus asociaciones a los cinco continentes» e invita a «los trabajadores de buena voluntad, de espíritu

generoso, de corazón ardiente y decidido a colaborar con la Iglesia, ocupando un puesto en las filas de la H. O. A. C. que es la organización obrerista promovida en España por la Iglesia como apostolado oficial para la redención de las clases trabajadoras».

Junto con la fácil argumentación, con la sencillez y claridad en su exposición que emana del libro—tan asequible a las clases a que va dedicado—no podemos omitir la emoción que el joven y prestigioso investigador da a su invitación: «¡Por amor de Dios, por el bien de vuestros hijos, por la felicidad de vuestros hogares, no desatendáis el llamamiento que ahora se os hace! ¡Venid de nuevo al abrazo con la Iglesia! Decidíos de una vez a darle a Dios lo que es de Dios, y ya veréis cómo entonces Dios consigue que se os dé a vosotros lo que es vuestro!»

Digamos, finalmente, que «La gran mentira del Comunismo» es un trabajo excelente impregnado todo él de elevados conceptos y digno, por tanto, no sólo de que sea bien acogido, sino de que sea constantemente utilizado por cuantos tienen la sagrada misión de conducir recientemente a los obreros, objeto de primordial interés de la Iglesia.

¡SANGRE DE MARTIRES!, Vida y martirio de un extremeño en la Ciudad de los Concilios. (Fausto Cantero Roncero). Por el Rvdo. P. Diego Marcelo Merino, Prior de Nuestra Señora del Salor.

Nuevamente cabe a este glosador la satisfacción de ocuparse de una publicación de la «Biblioteca Extremeña», del Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento que viene realizando una ejemplar y meritoria labor de presentación de las obras antiguas y modernas de la región.

El volumen que ahora examinamos «¡Sangre de Mártires!» es el número 12 de la interesante colección que tiende—además de actualizar las valiosas producciones literarias e históricas de Extremadura—a dar a conocer la vida de un austero varón de la provincia—D. Fausto Cantero Roncero—inmolado en la Ciudad Imperial en los comienzos de la Cruzada.

El cometido lo cumple perfectamente

D. Diego Marcelo Merino, párroco de Torrequemada, Prior de Nuestra Señora del Salor y escritor correcto, más conocido en el mundo de las letras—principalmente en el periodismo—por el pseudónimo de «Lucerín». Nadie, pues, con mejor preparación para perfilar el estudio biográfico del que fué dignísimo Beneficiado de la Basílica Toledana que el señor Marcelo Merino, compañero de aquél en el Seminario Conciliar de Coria y que, después, continuó en estrecha relación con el mismo, que utilizando cuantos documentos, cartas y papeles logró obtener en sus minuciosas investigaciones, ha logrado erigir un monumento histórico y literario a la egregia memoria del sacerdote cacereño que asombró por su valentía y heroísmo muriendo edificadamente, santamente como ministro de Cristo el día 23 de Agosto de 1936 en la Ciudad de los Concilios.

El nacimiento del mártir en el pueblo de Villasbuenas de Gata, de esta provincia en un hogar modélico, su infancia, sus estudios en el seminario de la antigua *Caurium*, su ejercicio ministerial en Cilleros, Brozas y nuestra ciudad, su permanencia al lado del eminentísimo Cardenal Segura—de quien fué capellán—, sus campañas sociales y de caridad—lo mismo en la prensa extremeña que en la castellana se publicaron infinidad de artículos y crónicas que recogían las facetas de su apostolado—hasta culminar en su carrera eclesiástica en la diócesis primada como Beneficiado, es abordado minuciosamente en una magnífica y ordenada exposición biográfica, en la que afloran pinceladas emotivas. Nada de cuanto había en aquella preciosa existencia del malogrado D. Fausto Cantero Roncero ha pasado desapercibido a la mirada escrutadora del autor, mereciendo mayor atención y despertando supremo interés las páginas en las que se ocupa de las persecuciones y de la gallardía y aliento con que afrontó la terrible prueba que le llevó a aceptar la muerte sin odio ni rencor hacia sus enemigos.

La narración resulta de la mayor amenidad, ya que a la vez está salpicada de anécdotas y de los atisbos y predilecciones literarias del sacerdote cacereño.

Cuidadosa, pulcramente editado el libro «¡Sangre de Mártires!»—ofrendado a los gloriosos caídos por Dios y por España de la Alta y Baja Extremadura—ha sido presentado por el escritor señor Sánchez Loro, director de las publicaciones del Departamento de Seminarios

—y lleva bellas palabras del censor, el que fué párroco de la iglesia de Santiago el Mayor, Arcipreste de la ciudad e inspirado poeta. D. Lorenzo López Cruz, de grata memoria.

Esperemos que el gran biógrafo que es el señor Marcelo Merino, continúe haciendo realidad su decisión de «escribir las biografías documentadas sobre los extremeños que han ofrendado su vida o han dado su sangre en defensa de nuestra fe católica y de la independencia de nuestra gloriosa Patria durante la Cruzada».

PIA PRACTICA EXPIATORIA MARIANA. LA VIRGEN DE LAS LAGRIMAS DE SIRACUSA. NOVENA A LA SANTISIMA VIRGEN DE LAS LAGRIMAS, por Fr. Antonio Corredor García O. F. M.

Activo escritor religioso el Rvdo. Antonio Corredor García; de su celo apostólico y de su fácil pluma era de esperar que en este año Santo Mariano y Jacobo, diese a la publicidad nuevos frutos de su incansable afán para guía de las almas íntimamente vocadas para dedicar a la celestial Señora sus fervores místicos. En confirmación de ello el culto franciscano ha facilitado los trabajos «Pia práctica expiatoria mariana», «La Virgen de las Lágrimas de Siracusa» y «La novena a la Santísima Virgen de las Lágrimas», el primero editado en Sevilla y los restantes en las imprentas de esta ciudad.

«Pia práctica expiatoria Mariana»—dedicada a María Santísima Reina de la Orden de Frailes Menores, en el centenario de la definición dogmática de su Inmaculada Concepción—es una obra de devoción mariana nacida en Venecia el año 1932, siendo su fundador el fervoroso católico Dr. Luis Picchini, que la entregó a la Orden Franciscana, la cual la agregó a la Orden Seráfica en 1947. El librito contiene la Recomendación del Reverendísimo Ministro General, otras recomendaciones eclesiásticas y acto de reparación del Día Expiatorio Mariano.

En «La Virgen de las Lágrimas de Siracusa» el publicista franciscano hace una síntesis muy completa de los sucesos acaecidos en el verano de 1953 en la ciudad de Siracusa (Italia), con motivo de la laceración de una imagen de la Inmaculada Concepción de María, acontecimiento

culminante, sensacional de nuestro siglo. Al P. Corredor—hijo sumiso de la Iglesia—le mueve a dar a luz esta compilación—envuelta en el amor a la Santísima Virgen—su anhelo de que sea conocida por todos los hombres singularmente en el año mariano universal. Luego de describir la ciudad del Milagro—Siracusa—asentada en un islote del mar Jónico y comunicada con las islas de Sicilia—relata cómo la joven esposa enferma Antonina Giusto observó que unas gruesas lágrimas brillaban en los ojos de la Virgen María y obtuvo su curación; expone el examen de la imagen y de las lágrimas, la posición de la Iglesia ante el hecho y las curaciones milagrosas. El compilador formaliza una síntesis de los juicios de autoridades de la Iglesia acerca de por qué llora la Virgen. Llegando a la conclusión del hecho maravilloso de Siracusa: consolar a la Santísima Virgen, recomendando a los fieles lectores la rectificación de la conducta.

La «Novena a la Santísima Virgen de las Lágrimas» tiene su origen en los extraordinarios acontecimientos anteriormente citados.

Con fecha 12 de Diciembre de 1953 los Obispos de Sicilia reconocieron como auténtico el milagro de la laceración de la imagen del Inmaculado Corazón de María de Siracusa. Como desde entonces muchos fieles del mundo invocan la protección de la Santísima Virgen de las Lágrimas, el hijo de San Francisco de Asís ha publicado esta novena, compuesta de oraciones indulgenciadas, para facilitar las peticiones al propio tiempo que hace las recomendaciones convenientes.

Los tres folletos del P. Corredor son altamente provechosos para los fines espirituales que con los mismos se persigue.

EL DIALECTO GALAICO-PORTUGUES HABLADO EN LUBIÁN (ZAMORA). (Toponimia, textos y vocabulario, por Luis L. Cortés y Vázquez, profesor adjunto de lingüística románica en la Universidad de Salamanca.

Constituyen esta obra los textos del dialecto hablado en Lubián, provincia de Zamora, que su autor D. Luis L. Cortés y Vázquez, docto profesor adjunto de Lingüística Románica de la Universidad de Salamanca, dedicó al sabio maestro Fritz Krüger. El volumen viene a ser un

avance del estudio que el Sr. Cortés proyecta consagrar a la zona zamorana de habla galaico-portuguesa. Lubián es «un interesante lugar de encrucijada lingüística».

En la extensa bibliografía se incluyen los libros, artículos o revistas que son citados abreviadamente.

El rincón N. O. de la provincia de Zamora está perfectamente diferenciado del resto de las tierras zamoranas. Ni geográfica ni históricamente existe relación entre dicha región y las restantes. Las montañas, el río *Vibey* y el habla, la lengua gallega, forman una barrera del O. de la provincia de Zamora, lo que implica su natural inclinación hacia Galicia y Portugal, poniendo de manifiesto lo caprichoso y arbitrario de la división administrativa española. Una docena de pueblos zamoranos hablan gallego-portugués. Los pueblos situados al O. del Portillo de Padornelo — que pertenecen oficialmente a Sanabria — no se consideran sanabreses y bien claro lo manifiestan: *somos castellanos, pero falamus galegu*.

El profesor Cortés formula muy acertadas consideraciones acerca del dialecto lubiano. Lubián cabeza de Ayuntamiento con varios anejos, se halla situada en la carretera de Villacastín a Vigo, y es la capitalidad de los pueblos limítrofes. Noticias históricas, costumbres, saber popular, creencias y cuanto forma parte del progreso de la localidad es objeto del estudio geopolítico y estado lingüístico que contiene la obra que comentamos.

El Sr. Cortés se adentra en la toponimia de Lubián y sus alrededores con comentarios toponímicos de la región. Al hacer su excursión toponímica — que le lleva fuera del marco latín-románico — sosteniendo que los nombres de lugar constituyen preciosos fósiles lingüísticos de los más remotos substractos, sin que falten los nombres de ríos curiosos, prueba de que la raíz *lup-lub* hay que considerarla como hidronímica, entre los que nosotros destacamos *Guadalupe*, del que afirmó Madoz: «Este río se llamó antiguamente *Lupus*, cuyo nombre con la voz morisca *Guada*, significa río, compone el *Guadalupe* que lleva, dió nombre a la imagen de Nuestra Señora que halló en sus inmediaciones y al santuario y villa que tuvo sus orígenes en esta narración». Además de lo consignado en los «textos» de la obra, hay que comprender la transcripción fonética sin apurar el rigor científico de cuentos del folklore

como los del «Origen de la malicia femenina» «Cuento del herrero» «Konto da blankaflor», «Cuento de la hija del rey», «Pedro de malas artes», «La gaita que hacía hablar a todos», «El cura encadenado», «Buen día de vianda para el lobo», «Konto dalapan e do lobo» y «El de la Raposa y de la Cigüeña» que recogió Espinosa en Jaraiz de la Vera, en nuestra provincia.

Por último, el erudito profesor Cortés presenta las particularidades y características más salientes de los textos y vocabulario que «pretenden dar una muestra forzosamente limitada, pero suficientemente informadora de la fisonomía verbal del dialecto de Lubián».

Catorce láminas con fotografías y dibujos del autor sobre las tierras cercanas a Lubián, vistas de éstas, su santuario, tipos de casas, útiles de lino, el carro y la nomenclatura de sus partes, telar, arado y yugo, útiles de labor, cosas de la cocina lubianesa, etc., contribuyen a facilitar la labor que lleva a cabo el erudito salmantino.

El ensayo del Sr. Cortés — núm. 3 del tomo VI de la Colección de memorias y trabajos científicos editados por la Universidad de Salamanca — refleja fielmente su formación, su vasta erudición y especialmente los amplios y profundos conocimientos que posee del asunto estudiado, muy documentado y pleno de citas que avaloran naturalmente la monografía.

TEXTOS DE DOCTRINA Y POLITICA DE LA INFORMACION, por Gabriel Arias Salgado, Ministro de Información y Turismo. Ediciones de la Secretaría General del Ministerio. Madrid, 1955. 175 páginas.

El Ministerio de Información y Turismo — el último de los Departamentos creados por el Caudillo en la obra de su peración nacional que lleva a cabo — está desarrollando un fecundo e importante cometido: inauguración de nuevas emisoras, celebración de cursos de periodismo y coloquios, festivales artísticos, conservación e incremento de Paradores Nacionales de Turismo, etc. y, sobre todo, la palabra docta y erudita del titular del Ministerio D. Gabriel Arias Salgado, trazando las directrices de un quehacer constructivo en las consignas

de sus discursos repletos de la mejor doctrina escanciada en los odres católicos y patrióticos que arrojan luz, que son guía y orientación para — al servicio del bien común — llevar la verdad de España por el mundo. No es, pues, tarea nada fácil resumir un balance preñado de realidades, copioso e ingente, que se ha realizado en tan pocos años.

Nos ha movido a formular la anterior síntesis el libro del Sr. Arias Salgado «Textos de doctrina y política de la Información», publicado por la Secretaría General del Ministerio de Información y Turismo en el que, por orden cronológico, se facilitan los discursos y artículos del Ministro desde Mayo de 1952 hasta la actualidad. La clausura de las jornadas internacionales de educación cinematográfica, la inauguración de la nueva emisora de Radio Nacional de España en Barcelona y Arganda del Rey, del Hotel Castellana Hilton, la entrega de los títulos de periodistas de honor a D. Juan Pujol, D. Luis de Galinsoga, D. Tomás Borrás y D. Francisco Verdugo Landi — «un honor del periodismo» — la celebración de los I y II Consejos Nacionales de Prensa, etc., constituyeron motivo y alta ocasión para que se dejase oír la voz autorizada, el juicio elevado de la personalidad que dirige el nuevo Ministerio que — en una actividad tenaz y ejemplar — sabe interpretar el pensamiento del primer magistrado de la nación.

La palabra de Arias Salgado en cualquier momento — ya se trate de honrar a cuantos sirven a España desde las columnas de la prensa, ya de abrir poderosas ventanales para emitir el palpitar nacional — siempre es interesante y provechosa.

Nada digamos de la teoría de la información — con conexión y razonamiento — hasta formar un cuerpo de doctrina. En sus discursos — contenidos en la obra glosada — el Sr. Arias Salgado ha hecho una exposición de las ideas fundamentales y de las actitudes y principios básicos en que se asienta su gestión al frente del Departamento del Estado Español. Por último, aparecen los artículos insertados en los números 287 a 290 del semanario «El Español», en respuesta al publicado por el Director de «Eclesia» en esta revista.

En los textos y doctrinas comentados se halla la concepción del periodismo nacional. «Nuestro entendimiento de la prensa — afirma el Sr. Arias Salgado — es radicalmente diferente de su figura ro-

mántica o de su perfil capitalista. El periodismo nacional es unificador e integrador de la variedad por medio de la unificación y subordinación de los fines particulares al bien común; supera los partidismos y se pone al servicio del destino universal de España, de su unidad, de su grandeza y de su libertad» (página 32).

Los textos del Sr. Arias Salgado forman un volumen que es índice de la valiosa tarea de un hombre de gobierno desde su puesto del Ministerio de Información y Turismo.

Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de San Miguel: «CACERES». Cuadernos de Arte del Instituto de Cultura Hispánica. Serie A núm. 6. Fotografías de Gudiol, Javier y Martín Gil. Madrid, 1954.

En la labor que el comentarista realiza en las columnas de «Alcántara», le cabe hoy la satisfacción de aplaudir sin reservas las publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica, principalmente, en lo que afecta a los Cuadernos de Arte y, concretamente, con motivo de la aparición del destinado a nuestra ciudad. Porque si el Sr. Sánchez Bella — gran capitán que manda el Instituto — lleva a cabo una excelente labor de acercamiento y proyección cultural en los pueblos hispánicos, dando a la estampa los volúmenes «La ruta de Colón y las Torres del Condado», «Jerez y los puertos», «Trujillo», «Ecija» y «Cáceres», indudablemente corona su tarea, ya que contribuye de modo extraordinario a que sean conocidos los tesoros que encierran los puntos patrios objeto hoy de primordial atención.

El último cuaderno — que acaba de aparecer — está dedicado a Cáceres. El texto — doble texto, español e inglés — es obra del Conde de San Miguel sobre cuya personalidad en el campo de la Historia y de la Literatura juzgamos innecesario hablar a los lectores. Si diremos que su ensayo constituye un acierto de síntesis en una exposición amena como corresponde a quien domina los rincones de la historia de Extremadura y es, además, correcto escritor.

Muñoz de San Pedro en las diez y seis extensas páginas de su estudio histórico-artístico facilita la información más concisa y completa del pasado cacereño. Como en cinta cinematográfica van desfilando por el trabajo la descripción geográfica, geológica, el clima, la vegeta-

ción de Cáceres; las características etnias, físicas y psíquicas de la raza extremeña, los orígenes de la ciudad, su personalidad histórica — que data de los tiempos de Roma —, el *Cazires* árabe, el papel jugado por la capital en la Reconquista, las figuras de Alfonso IX de León — que reconquistó definitivamente Cáceres el día 23 de Abril de 1229, otorgándole la carta de población, D. Gómez de Solís, D. Alonso de Monroy, Los Reyes Católicos, el Capitán Diego de Cáceres Ovando, Frey Nicolás de Ovando, primer Gobernador de Indias; Cáceres, capital de la Alta Extremadura y, en 1832, Ciudad — título que le fué concedido por Alfonso XII — hasta llegar a los tiempos actuales. Esto por lo que respecta al estudio histórico.

A continuación el erudito Corresponsiente de la Real Academia de la Historia ilustra acerca de las peculiaridades de la arquitectura extremeña con su marcada analogía en Trujillo, Plasencia, Cáceres, Alcántara etc., reflejando en la agrupación cacereña, las influencias bizantinas sobre la tradición árabe, italiana e indiana o sea la arquitectura de España en ultramar. En sus consideraciones en torno al interés fundamental del conjunto, el Director del Museo Provincial expone: «El visitante no encuentra aquí el monumento de primer orden, aislado, perdido entre calles y edificios sin personalidad ni sabor, sino un mundo que se paró hace siglos; un pueblo en el que los graníticos palacios y las iglesias graníticas, las murallas y las torres, las callejuelas y las plazas, tejen una arquitectónica sinfonía impresionante. No hay catedral grandiosa, ni monumento excepcional, sino el conjunto, único, maravilloso, de una ciudad que perdió la noción del tiempo, para quedar asida a un pasado evocador ilustre».

Cáceres — declarado recientemente conjunto monumental — es única e incomparable. De «impresionante» la calificó el original y brillante pensador Ortega y Gasset. Muñoz de San Pedro se ocupa en su estudio de las dos ciudades cacereñas y de la fisonomía guerrera y monacal de las edificaciones antiguas, de la arquitectura cristiana, civil y militar y, con razón, afirma que «en la muralla están representados todos los períodos, desde la protohistoria, en los basamentos ciclópeos de la Torre del Postigo, hasta la Edad Media».

La descripción de las láminas — en doble texto también como el trabajo histó-

rico-artístico — avalora considerablemente el volumen dirigido por el prestigioso arquitecto Luis Feduchi en el que se concilian perfectamente el buen gusto y el tono artístico. La definición, la explicación de cada lámina se encierra en apretada síntesis, un comprimido histórico-artístico, el otrora glorioso y las joyas artísticas, pero que da idea clara y perfecta del monumento o detalle estudiado. Las cien láminas, magníficas fotografías de Gudíol y nuestros artistas, el que fué director de esta revista D. Tomás Martín Gil, de tan grata memoria, y Javier brindan una visión general de Cáceres bastante completa: comprende un período de 1800 años, distancia que separa el Arco del Cristo — romano — de la portada de la Audiencia.

Finalmente y como complemento del libro figuran doce planos de detalles de las portadas del Instituto de Enseñanza Media, casa del Obispo Galarza, casa del Duque Abrante, iglesia del Convento de Santa Clara, casa Carvajal, plaza de San Mateo, ventana calle del Olmo número 1, casa del Roco — patio —, palacio de Galarza — patio —, plaza de Santo Domingo — pozo —, iglesia de Santiago — contrafuerte y Museo Provincial — algibe.

El Conde de San Miguel ha dejado constancia en este precioso libro de lo que imprime más carácter y otorga personalidad señorial y austera a Cáceres, ciudad próspera, «dormida al arrullo de ensueños de Arte, de Historia, de Fe, de Tradición y de Señorío...»

Este valioso volumen, toda una joya de la bibliografía y el arte, presentado en la forma más esmerada, contiene lo verdaderamente interesante de Cáceres; es el elocuente pregonero de cuanto encierra la ciudad de nuestros amores y porque constituye un deber sagrado dar a conocer nuestros bellísimos rincones histórico-artísticos para que alcancen al mayor número la admiración que demandan, renovamos el elogio por la publicación del Cuaderno de Arte del Instituto de Cultura Hispánica que representa un ingente esfuerzo en favor de la ciudad que ha sido cantada por sus numerosas y sorprendentes torres.

GERVASIO VELO Y NIETO: «MARIA DE GUADALUPE ALENCASTRE Y CARDENAS, DUQUESA DE AVEIRO».
Madrid, 1954, 85 páginas.

Guadalupe, Santuario de la Hispani-

dad, es motivo de atracción de espíritus selectos como el investigador Gervasio Velo y Nieto que, de vez en cuando, gusta de encerrarse en el recinto del centro histórico de la raza y templo de la fe y el arte, para admirar sus tesoros y dar a la luz pública páginas excelentes en las que deja el fruto de sus estudios en las incursiones que realiza por el campo de su predilección: el otrora con cuanto tiene de sugeridor y aleccionador; vertido con una pluma erudita y brillante, en la que se aprecian unas cualidades narrativas innegables, con lo que tanto gana la historiografía extremeña.

Enamorado del austero y solemne rincón de Las Villuercas, como consecuencia de sus frecuentes exámenes y de la búsqueda minuciosa de huellas y detalles — en su constante deambular por los patios y pasillos del Santuario — que le sirven para reconstruir el pasado, Gervasio Velo detuvo su mirada de historiador en uno de los sepulcros del Monasterio, en el mausoleo de jaspe empotrado en la parte superior del muro que sirve de fondo al Altar Mayor, comprobando por la inscripción grabada que allí espera la resurrección de la carne Doña María de Guadalupe Alencastre y Cárdenas, Duquesa de Aveiro y de Maqueda. En torno a ésta ha trabajado el Sr. Velo investigando y recogiendo el mayor número de datos para determinar la personalidad de la ilustre dama que perteneció a uno de los más nobles y esclarecidos linajes de España y Portugal enlazado por línea directa con las tres familias reales de estos países e Inglaterra. Velo ofrece un esquema genealógico de la ascendencia de Doña María de Guadalupe Alencastre y Cárdenas — «una de las mujeres más extraordinarias de su tiempo, que brilló con luz propia por saber y virtudes, alcanzando aureola de inmortalidad» — que estuvo casada con Don Manuel Ponce de León, Sexto Duque de Arcos, Conde de Bailén y de Casares y Marqués de Zahara.

El disertado historiador cacereño ha inquirido datos relacionados con las virtudes, muerte y sepelio de «la Duquesa de Aveiro» que, con razón fué llamada «Heroína de su siglo, así en letras como en virtud» que ponen de relieve su acendrada devoción y de toda su familia a la Virgen de Guadalupe y aporta numerosos testimonios para confirmar su criterio sobre la vida ejemplar del prototipo de mujer cristiana que — rehusando toda grandeza terrera — sintió como mayor

deseo, ser enterrada en Guadalupe. María de Guadalupe Alencastre tuvo también como Isabel de Castilla, Isabel la Grande, su «paraíso» en Guadalupe.

«Los Alencastre — escribe Velo y Nieto — hicieron de Santa María de Guadalupe y su Real Santuario centro de su amor y esperanza». Y anota la prodigalidad de la Duquesa y su familia en favor de la Soberana que asienta su trono en la serranía agreste de Altamira.

La muerte ejemplar de la eximia penitente — «su tránsito a la región de los bienaventurados exhala aromas de santidad» — acaeció en la Corte el día 25 de Octubre de 1714. La distinguida Alencastre había dispuesto en su testamento todo lo concerniente a su sepelio en Guadalupe. El traslado de su cadáver al famoso santuario, su enterramiento, etc., dan motivo al biógrafo para engarzar unos capítulos muy documentados con los que termina su monografía que, no obstante su brevedad, es completa. Las cenizas de la Duquesa de Aveiro reposan debajo de la santa imagen de María de Guadalupe para que, con su manto divino, las ampare.

Gervasio Velo y Nieto — consagrado por fuerte vocación al ayer extremeño — ha traído al plano de la actualidad una figura histórica plena de interés, exornada por la virtud que cifraba su afán en dormir el último sueño junto a la Virgen de la Conquista para que, con la protección de la Excelsa Señora, conquistase el Cielo. Con esta nueva aportación histórica de Velo se enriquece la bibliografía guadalupana. Con ello el devoto de Clío pregonar que Guadalupe constituye una cantera inagotable para los que cultivan amorosamente el frondoso jardín de la erudición.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

POESIAS, por Carolina Coronado.
Proemio de Julio Cienfuegos Linares.
Biblioteca de Autores Extremeños,
núm. 1. Badajoz-1953.

Loable intento, cuajado ya al parecer en fecunda realidad, es el que apunta este primer tomo de la Biblioteca de Autores Extremeños. Como dice el editor, la colección viene a llenar una «perezosa laguna de nuestra vida cultural». Esta

frase es un exacto reflejo de la realidad. Extremadura posee valores de suficiente talla en el campo de las letras y del pensamiento para colmar un nutrido depósito bibliográfico, pero lo cierto es que salvo unos pocos de resonancia nacional y aun mundial ineludibles, los más permanecen prácticamente inéditos o por lo menos ocultos bajo una gruesa capa de olvido. No se obra ciertamente así en el extranjero, donde las regiones y ciudades rivalizan en encumbrar a sus figuras sobre las columnas de la fama, sean cualesquiera sus merecimientos.

Palmaria la legitimidad del empeño, la lógica, el buen sentido y la galantería han coadyuvado a que el primer número de esta Biblioteca estuviera dedicado a Carolina Coronado, la dulce poetisa de Almendralejo. Ninguna figura más adecuada para iniciar esta galería de preciadas mentes que se abrieron a la luz en la ancha Extremadura.

Es de agradecer y al mismo tiempo es extraño que al tomar esta decisión los editores no hayan tenido reparo alguno en encabezar la serie con un nombre del Romanticismo. Una de las más corrientes modas de estos últimos años en el campo literario y en el filosófico, ha sido estudiar con las menores simpatías posibles el Movimiento Romántico, achacándole todos los males que en el mundo han ocurrido en el período de su influencia, y evidenciando así por lo menos una ligereza artística inadmisibles. Se ha cargado, por ejemplo, en la cuenta del Romanticismo la ruina de nuestra patria durante el pasado siglo, no parando mientes en que el mismo siglo ha causado el engrandecimiento de otras naciones, cuya evolución histórica así lo demandaba. Se ha criticado el romanticismo de nuestros abuelos liberales, olvidando que también eran románticos—y acaso más—nuestros abuelos carlistas. Ahora tenemos ante nosotros otro ejemplo paladino: la oleada o el ciclón del Romanticismo produjo en Francia el desenfreno de una George Sand, pero no arrastró a nuestras mejores poetisas Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda o Rosalía de Castro a violentar en un ápice la tradicional dignidad de la mujer ibérica.

Es por lo menos asombroso que ésta sea solamente la segunda edición de las poesías completas de Carolina Coronado cuando otros autores contemporáneos suyos, de no mayor mérito, han popularizado sus estrofas hasta el infinito. Nada tal a la autora de *El amor de los amo-*

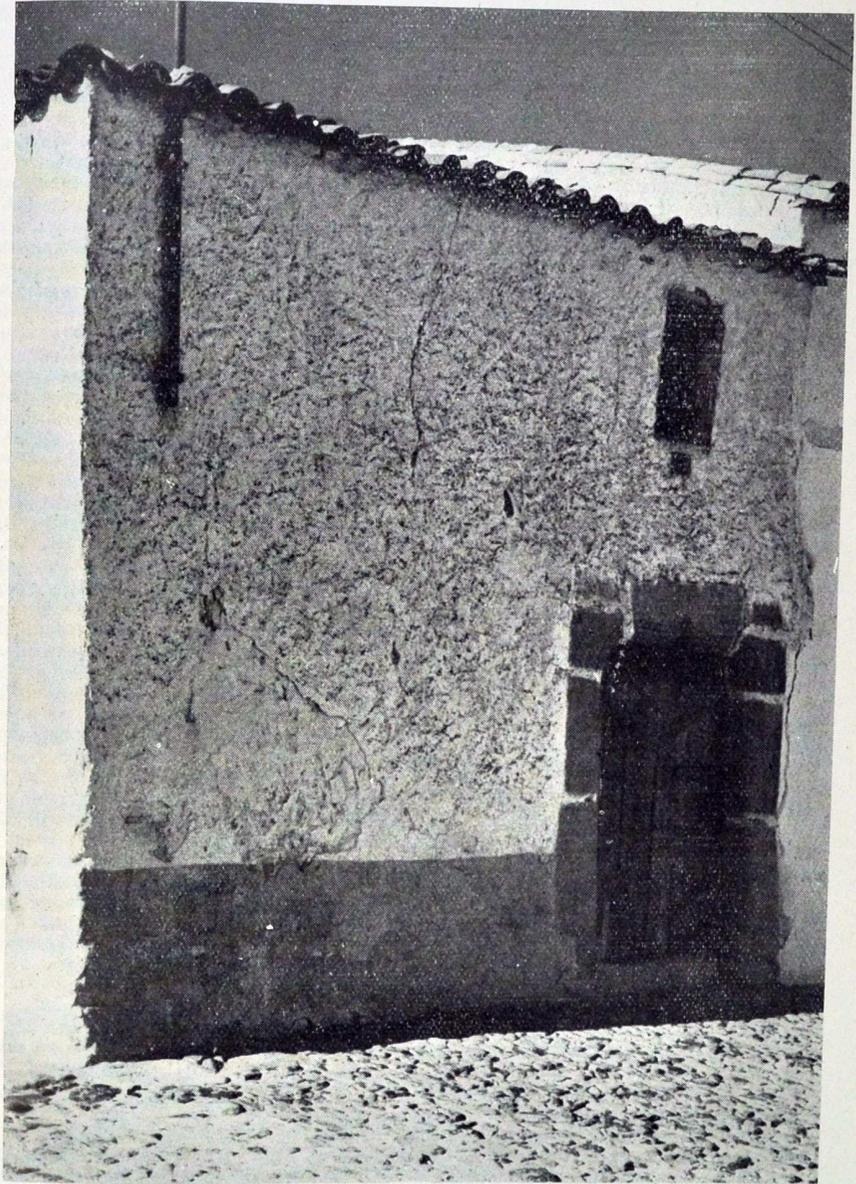
res para poderse parangonar con las mejores firmas de nuestro parnaso romántico. Ni profundidad de ideas, ni exaltación de sentimientos, ni tono lírico, ni elegancia y pulcritud en el lenguaje. Aparte de la poesía que acabamos de mencionar y que es la más conocida, existen en este *Opera Omnia* poemas magníficos, de verdadera grandeza a lo Víctor Hugo, al lado de destellos de suave dulzura dedicados a los seres por antonomasia graciosos en la naturaleza: las flores y los pájaros. El divulgar la obra de esta admirable poetisa es, dentro y fuera de su tierra natal, una muestra de reverencia y amor a la poesía, esa cosa tan traída y llevada y asendereada, pero tan desconocida; ese concepto tantas veces explicado con pomposa y extravagante exégesis, y que los verdaderos poetas se limitan a definir con sus versos.

Julio Cienfuegos Linares, cronista oficial de la provincia de Badajoz, ha escrito para esta recopilación un proemio corto, pero certero, y orientado por caminos de una crítica sana y sin prejuicios. En él va incluida una reseña compendiada de la existencia larga y extrañamente sugestiva de esta Safo extremeña. El volumen que inicia esta interesante colección está editado con todo esmero, sin lujos que, encareciendo esta mercancía espiritual producirían un efecto contrario a los propósitos del editor, pero con entera dignidad y saludable respeto al gusto y a la vista del lector.

Extremadura ha pagado con esta edición una deuda que tenía con la hermosa Carolina que, como su contemporánea la Avellaneda o como la nuestra, Juana de Ibarburu, fué al mismo tiempo musa y artista, porque la belleza de su genio inmortal rebosaba y revertía a su presencia física.

CORONA A LA INMACULADA, por Fray Antonio Corredor O. F. M. (Cáceres, 1954).

La labor de incansable poligrafía del franciscano P. Corredor, ha cristalizado esta vez en un precioso opúsculo dedicado a la Virgen Inmaculada en el Año Mariano y dentro de él en la fecha exacta del centenario de la proclamación del Dogma Concepcionista, o sea la del 8 de Diciembre de 1954. Tan bella efemérides reclamaba una bella conmemoración y así el P. Corredor ha reunido bajo el título



ALBUM EXTREMEÑO.—Zalamea de la Serena (Badajoz).
Casa de Pedro Crespo. (Foto Olivenza)

de *Corona a la Inmaculada* un ramo, más que ramillete, de hermosos poemas inspirados todos ellos en tan augusto Misterio.

Se trata de una antología cuidadosamente escogida, en la que cuarenta autores distintos exponen, con diversos estilos y variada forma, una misma idea: la pureza de María y un mismo sentimiento: el devoto amor a esta celestial Señora. En esta auténtica corona de finísimas gemas encontramos firmas de eclesiásticos y seglares en vigorosa emulación. Entre los primeros los hay del clero secular y del regular y entre estos últimos franciscanos (una de las poesías es del propio autor de la recopilación), agustinos, escolapios, claretianos, dominicos, carmelitas, jesuitas, capuchinos, etc. En cuanto a los poetas profanos por su situación en el mundo, hay cuanto se pudiera desear: José María Pemán, Agustín de Foxá, Gabriel y Galán, Juan Maragall y muchos otros, hombres y mujeres que han rivalizado en ofrendar a la Reina del Mundo lo mejor de sus espíritus.

Sonetos impecables, solemnes estancias, alegres letrillas, hermosas octavas, sonoras décimas, quiniellas y redondillas, endechas tiernas, clásicas liras... todas las formas e instrumentos de la rica métrica castellana se ofrecen en grandiosa polifonía en loor de la Estrella de los Mares en este librito que, para mayor propiedad, está impreso en color azul celeste.

A este concierto sublime se asocia la humilde pluma que suscribe ya que no pudo figurar, como hubiera deseado, entre las filas de este brillante séquito en el que sólo hay, efectivamente, que sentir la falta de algunas firmas de Extremadura conocidas por su fervor mariano y que hubieran contribuido con íntimo gusto a tal antología.

ANGEL GABRIEL (Poemas) por Guillermo de la Cruz Coronado, O. M. F.
Colección *Angelus* núm. 5. Teologado claretiano. Zafra, 1954.

En tercera edición—las dos primeras se hicieron en el Brasil en 1953—se nos brinda llenando un bien presentado e ilustrado epitome el poema titulado «Angel Gabriel», que aunque aparentemente dividido en cantos independientes, evidencia a lo largo de los mismos una unidad de inspiración y aun de estilo.

El prologuista, compañero en religión y en aficiones del autor, afirma que la poesía de éste no es de las que, a fuerza de pasar por la alquitara, queda transparente, pero sin nervio. Afortunadamente para el poeta y para sus lectores no ocurre así en la presente obra que, desde luego, hay que incluir en esa peligrosa estilística que hoy se suele llamar *poesía pura*. Afortunadamente, repetimos, en el cortejo calidoscópico de abstracciones a veces coloreadas y a veces traslúcidas, de estos poemas, surge un nervio profundo, un sentimiento fijo que no se transmuta ni disfraza. Este nervio o cogollo de la inflorescencia poética que estamos examinando es la piedad filial; dicho mejor y más analíticamente: la piedad o devoción por la cualidad filial de que hace gala el poeta. Admirable es la visión maternal, pocas veces tan bellamente expresada como en

Siempre los ojos llenos
de tu blancura inmóvil,
solícita, serena,
oh arcángel de mi cuna...

Todo el libro, hasta la última página, está lleno de este exquisito hábito de ternura, y este hábito es precisamente el que salva a estos versos de catalogarse simplemente entre la sedicente *poesía pura* a la que los vemos peligrosamente inclinados, tan inclinados que a estarlo algo más se derramaría el precioso contenido que ahora albergan y que los hace inmortales. Hace poco hemos leído a un gran poeta extremeño—Fernando Bravo—comparar esta clase de poesía con el agua destilada, químicamente limpia, quitaesenciada y aséptica, pero inútil para calmar la sed. Por nuestra parte y siguiendo tan certero similitud opinamos que esa poesía convertida en bióxido de hidrógeno, no calma en ningún momento la sed de belleza del alma humana y es de imposible asimilación al líquido mágico que corre por las arterias espirituales de los habitantes de este planeta.

El padre Guillermo de la Cruz posee una pasmosa maestría y una brillante originalidad en la tarea de escribir versos. En lo bello, lo original es triplemente bello porque es genial. En casi todas las composiciones de este libro se puede hallar algún grupo de versos de preciada inventiva, en que el poeta nos lleva con deliciosa suavidad por caminos alucinantes.

La lluvia, amada ya para toda la vida
latía niñañamente como nacida conmigo,
pequeñita, sonora, como un vagido de agua
cálida por el beso de la entraña celeste.

Este culto por la belleza falla no obstante en dos o tres ocasiones en que el autor se resuelve a rendir tributo a la moda del momento, rompiendo la grácil sucesión de aciertos con frases estudiantemente indigestas como

a la no ida, última primavera

o bien *astrolabrador, alas guionas*, etc. Estos lunares son muy escasos, pero a un autor de la talla del P. de la Cruz deben serle tenidos en cuenta... *Bonum ex integra causa*, etc.

La poesía de *Angel Gabriel* es arritmica en la cantidad y en la calidad y sin embargo, salvo en contadas ocasiones, es cadenciosa porque el artifice ha cuidado con gusto exigente la eufonía de cada frase. Es el género de verso que, imitado por los que creen que han sonado las trompetas del libertinaje poético y carecen de aquel gusto, origina los catastróficos platos que hoy encontramos a cada paso. En esto, el culto claretiano se parece mucho a su indudable maestro Vicente Aleixandre, el artista que ha incorporado a nuestra lírica páginas magistrales que pronto nos han hecho olvidar los torpes imitadores de su aparentemente fácil incoherencia. Con todo lo que vamos diciendo, la poesía de nuestro autor ganaría evidentemente mucho con un ritmo y efectivamente se enriquece y se ilumina cuando este ritmo aparece por breve tiempo

Asiéndome de ti como el que pulsa
las alas que no tiene, yo empezaba,

En varias ocasiones hemos dicho que el verso absolutamente libre que se usa hoy debería escribirse tipográficamente como prosa, llenando con el texto las líneas hasta el margen de la página. Carece del menor sentido que los renglones se corten aquí y allá, en sitios donde ninguna cadencia lo demanda ni motivo alguno de orden expresivo lo exige, al capricho único del autor o del copista que puede muy bien variar por completo el esquema de la versificación sin que se resienta en absoluto la armonía o desarmonía del conjunto. No negamos a este llamado verso blanco una elevada categoría lírica cuando la tiene. Lo único que

le negamos es la palabra *verso* pues no hay en ella nada que *verse*, vuelva o torne. Los supuestos versos no son otra cosa que renglones, inmortales si se quiere, pero cortados arbitrariamente en cualquier sitio para que parezcan versos auténticos al modo tradicional.

PELICULA DE AVENTURAS. (Teatro)
por Cástulo Carrasco. Cuadernos Alcántara. Núm. 12. Cáceres, 1955.

Tan conocido es hoy Cástulo Carrasco por sus escritos como por su voz, popularizada ya en todos los ámbitos de Cáceres a través de las ondas electromagnéticas que, irradiadas desde las antenas de la emisora, se posan diariamente como pajaritos voladeros en los receptores de los hogares así humildes como pingorotados. Que la radio, lo mismo que la muerte, aunque sea mala comparación, tiene la facultad de visitar a domicilio a todo el mundo, tanto si el foco de atracción es un sencillo gaiena de escolar, como si lo es una radiogramola de nueve lámparas. Todo esto quiere decir que la labor diaria y constante de Carrasco en los estudios le hace familiar a grandes y chicos y que tan familiar como la voz es su destreza para tomar el pulso al momento ciudadano y servir de sobremesa su diagnóstico, siempre ingenioso y oportuno.

Pero Cástulo es, sobre todo, hombre de letras en la más amplia acepción que se puede dar a esta palabra, dentro de la cual tienen cabida y sitio las de poeta, ensayista, crítico, novelista, comediógrafo y publicista. Todos los lectores de «Alcántara» han gustado algún fruto de cada una de estas habilidades de nuestro autor. Pero al tomar en la mano el Cuaderno núm. 12, primero, fechado en este año de bonito número y primero de la hasta ahora sólo prometida *Serie Naranja*, se le ofrecen tres de estas aptitudes. La primera, antes de abrirlo, pues el autor es esta vez la misma persona que mantiene esta cada día más prestigiosa serie de opúsculos, pequeño florilegio de las letras extremeñas. La segunda, al ver el título, o mejor subtítulo *Paso de Co-*

media y la tercera al concluir la lectura, puesto que en el corto epítome, aunque parezca milagro, tiene sitio, aparte del esbozo mentado, un breve ensayo en tres capítulos al que me referiré más abajo.

Aunque bajo forma y vitola de paso escénico y bajo el ya dicho subtítulo, lo que Carrasco nos sirve con el nombre de *Película de aventuras*, es una auténtica muestra del género literario llamado Cuento. Los paréntesis llenan de tres a cuatro veces más espacio que lo dialogado y en ellos se expulsa la inventiva del autor, se expresa el nudo argumental, se describe minuciosamente el escenario y hasta se explican y se comentan las reacciones psicológicas de los personajes. En tales condiciones, el diálogo, o sea la parte hablada por aquéllos, es casi inútil y la forma escénica un mero adorno.

Película de aventuras es, pues, un cuento y de los buenos, poseedor de todas las condiciones y cargado de todas las esencias que ha de poseer este difícil género. Fuertemente delineados los tipos, claramente aquilatados los caracteres, correcto el estilo, dentro de las peculiaridades de la pluma del autor y graciosamente satírico el desenlace.

Después de la palabra *Fin* del paso comediográfico, que para serlo todavía menos, no concluye con el obligado «telón», leemos el título *Algunas consideraciones sobre la crítica* y a continuación un corto, pero jugoso y expresivo ensayo sobre el tema que el lector espera encontrar bajo esas palabras. El espíritu de observación de Carrasco, que le ha llevado a ser un crítico notable, logra un análisis muy certero sobre la misma crítica, sus fallos y sus quebras, sus nada fáciles problemas y sus casi siempre ingratas consecuencias. Aunque esencialmente se refiere a la crítica teatral, muchas de las conclusiones que extrae se pueden aplicar en general a toda clase de críticas, con la siguiente única excepción que en el lector avisado ya se suscita. El error de apreciación y de juicio es más perdurable que en ningún otro crítico en el de teatro, que ha de recoger sus notas en dispersos y agitados momentos de la noche del estreno y sintetizar sus opiniones a una velocidad superior a la que exige una observación serena y objetiva, borrados los estímulos y sugerencias del momento, casi siempre desorientadores. El remedio que propone Carrasco para este daño parece por demás atinado: suprimir las críticas del día siguiente del estreno, limitándose a hacer en esa

ocasión solamente la reseña de aquél, si la obra agradó o no al público, la actuación de los autores, etc. Respecto a la obra en sí es evidentemente imposible en tan precipitada coyuntura plasmar un juicio acertado sobre ella. De ahí que las críticas teatrales sean las más malsanas, las que a más incidentes ingratos dan lugar al revolverse los autores contra el crítico por las claras equivocaciones por él cometidas, que se van patentizando en las sucesivas funciones y al negarse este último, por puro amor propio, por aquella cabezonería tradicional del *mantnello* a reconocerlas y a escribir la obligada palinodia que dejaría las cosas en su sitio.

Otras consideraciones de este ensayito que, como hemos dicho pueden ser aplicadas sin ningún reparo a la crítica en general, me parecen por demás juiciosas, aunque albergue serias dudas sobre el resultado que pudiera dar un llamado *Instituto de la Crítica*, destinado a cribar, a su vez, las opiniones de los juzgadores. Y esto es cuanto hay que decir sobre esta *Crítica a los críticos* por el crítico de turno.

LIRA GUADALUPENSE o LOS POETAS ANTE LA VIRGEN DE LA HISPANIDAD: Compilación por Fray Antonio Corredor García, O. F. M.

Con los libros que ha sacado a la luz el franciscano extremeño Fr. Antonio Corredor para conmemorar el Año Mariano, podría formarse casi una corona que sirviera de nimbo a tan augusta Señora. Ya en estas mismas páginas dimos cuenta de uno de ellos, que contenía interesante selección de poemas castellanos de los más variados autores con el común tema de inspiración del amor a la Virgen María. Al comentar aquella primera antología echamos a faltar en ella mayor profusión de firmas de Extremadura. Esta deficiencia viene compensada con creces—y no podía suceder otra cosa—en este nuevo tomo que bajo el nombre de «Lira guadalupense» recoge las flores más selectas que en nuestros campos han crecido y exhalado sus aromas ante el trono de la Reina de las Villuercas. Lo mismo que la Virgen de Monserrat en el otro extremo de España, la montañesa imagen de Guadalupe ha reunido una profusa y lucida corte poética de amor, acaso porque en esas sacras alturas la inspiración es, como el aire, más pura y diáfana y más car-

gada de efluvios espirituales. El librito que vamos hojeando es la transcripción gráfica de este coro de entrañables cánticos.

Destaca en su contenido la aportación del propio P. Corredor, a quien pocos cacereños ignoran como poeta y que, específicamente hablando, es más bien poeta mariano y más específicamente aún, valga la frase, poeta mariano guadalupense, como lo prueban y cantan varias de sus obras líricas. De las cuatro composiciones que leemos aquí, tres proceden del mejor de sus libros «*Destellos de Hispanidad*» y la cuarta es uno de los sonetos que integran *Postales Guadalupenses*. Todas ellas son de escogidísima factura. El P. Antonio Lozano, C. M. F. contribuye con dos pulcras silvas de impecable corte clásico. Del P. Máximo González, también de la orden claretiana, hay un pequeño auto y un soneto. Un breve, pero expresivo *impromptu* en el álbum del Santuario es tributo del jesuita P. Alberto Risco y un entusiasta romance el del claretiano P. J. M. Corrichu. Los franciscanos Fray Valentín Pérez y Fray Victorino Contreras, aportan respectivamente una larga oda de versos exadecasílabos y un soneto al Monasterio, al cual dedica también un romancillo Fr. Bernardino Rubert de la misma orden. Pertenecen a ella también Fr. Francisco Iglesias, cuyas redondillas *Flor de Extremadura* son modelo de gracia, el P. Enrique Escribano que presenta un sonoro soneto, Fr. Pablo González con una armoniosa canción en decasílabos y Fr. Sebastián García con un díptico hispanoamericano. Las dos composiciones del P. Claudio Riol, C. M. F. deben figurar entre lo mejor del libro.

En cuanto al brazo seglar, hallamos varias de las más destacadas firmas contemporáneas extremeñas, que han rivalizado en estas justas de devoción mariana, comenzando por el no ha mucho desaparecido juglar guadalupense Angel Marina, del que se nos dan a saborear dos muy dulces poemas. Le siguen Ventura Durán, nuestra poetisa religiosa de primera línea, con uno de sus mejores sonetos; Manuel de Monterrey y Fernando Bravo, cimas señeras de las dos provincias hermanas cuya presentación es ociosa; Gregoria Collado que alterna su labor intelectual con sus afares líricos; José Castañón, que aduce un soneto de perfecta hechura; Nicolás Sánchez Prieto, autor aficionado a aquellos armónicos doceasílabos con ritmo de seguidilla que

hicieron famoso a Federico Balart; Araceli Spinola con unos sentidos versos y, en fin, Pepita González que cierra el libro con bella música de alejandrinos.

PASAJES EN CLAROSCURO. Prosas varias) por Miguel A. Macau. La Habana, 1954.

No ya sólo con agrado, sino con el interés que despierta un relato argumental continuo, se leen los veinte artículos que el escritor cubano Miguel Macau ha reunido bajo el título antedicho. En este que no podemos dudar en calificar de brillante autor americano se plasma una vez más ese tipo de artista polimorfo tan peculiar en la raza hispánica. Nuestra idiosincrasia aventurera se prodiga en todas las esferas del saber y del crear, aparte, naturalmente de la del vivir. A veces son aventuras reales, topadas en el insaciable afán de desvelar lo ignoto de nuestro mundo. En otras, aventuras artísticas en que el mismo culto a lo desconocido se manifiesta en una inquietud constante que brota radialmente hacia todas las puntas de la rosa de los vientos, que emprende todos los caminos y con el tiempo los recorre todos con un inmortal aliento dominador.

Miguel A. Macau es poeta y prosista de tan elegante pluma en una como en la otra de ambas modalidades y ello se advierte apenas se abre este libro que aunque titulado «*Prosas varias*», su prosa no lo es tanto como para no dejar traslucir la vena lírica del autor y cuando alguien no llegara a vislumbrarlo, intercaladas en el texto hay diversas composiciones de distinta factura, pero de igual mérito. Nos hemos fijado especialmente en el soneto «*Dura Lex*» y en ciertas décimas y coplas de sentido popular en la más aquilatada acepción de esta palabra. En la doble vía de prosista y poeta, Macau ha recorrido con provecho los caminos del comediógrafo, del músico, del filósofo y del jurista, según se desprende de la dilatada lista de su *Opera Omnia*. Su profesión civil es la de juez y a diferencia de otros cuya vocación artística o *violin de Ingres* para decirlo con esta gastada frase que todos entienden, es una evasión desesperada de los problemas de la vida propia, en nuestro autor el destacado papel que en la sociedad le impone aquella carrera, articula casi todos sus escritos aun los que no rozan temas jurídicos, impreg-

nando de exactitud y lógica, de ponderación y sano juicio, todas y cada una de las conclusiones a que llega bien por la senda del raciocinio, bien por la de la sugestión.

No es, pues, extraño que como obra de un aventajado polígrafo (si no nos desanimara lo abrupto del neologismo escribiremos *polilogo*) estas *Prosas Varias* sean para el lector una ofrenda de amenidad y de cultura. En ellas se encuentra de todo. Desde la crítica poética de un libro hasta el relato de un caso policíaco o de una vista célebre. Desde la reminiscencia de una anécdota interesante vivida en años mozos, hasta la protesta que con explicable ardor formula cuando cree en algo ofendida a su patria. En todas y cada una de las escenas o dioramas que va proyectando ante nuestra vista, el autor se nos muestra conocedor a fondo del asunto erudito, de sus detalles y ramificaciones, expositor claro de los sucesos o relatos y juzgador sereno de sus consecuencias o conclusiones.

Respecto al lenguaje, terreno que siempre hay que examinar cuidadosamente en cuanto nos viene de países que, como la República Cubana, están sometidos al azote continuo de vientos filológicos extraños, tenemos la gran satisfacción de constatar que los buenos autores allí nacidos velan por la limpieza y brulido del habla que es tan nuestra como suya, con tanta diligencia y tesón como los peninsulares y a veces más. Ni un forzamiento de estilo, ni un rasgo de influencias bárbaras hemos podido capturar a través del libro. Sólo palabras que entre nosotros están en desuso, pero que son de tan noble prosapia como las que aquí utilizamos para la misma idea. Y ya, en calidad de fútil descuido, imputable sólo al corrector de pruebas, alguna confusión en esa dichosa consonante que la gran mayoría del mundo hispanoparlante, incluso en España no usa, pero que pertenece al rígido esquema del casticismo prosódico castellano: la Zeta. Lo que origina salgan palabras como *Obsecado* y alguna otra análoga.

Aunque sea de un modo incidental y por completo apartado del comentario a su hermoso libro, quisiéramos ahora hacer comprender a este escritor, lo mismo que, a cuantos en las repúblicas centro y sudamericanas empuñan la pluma, cuánto molesta en España el uso del convencional vocablo *Latinoamérica*. Y molesta, no por la preterición o escamoteo que implica de algo que está en la esencia de los

pueblos, puesto que sabemos que esta elusión no pasa del terreno lingüístico ni podría pasar, sino más bien por la inexactitud, por el fraude semántico que encierra. Ya es bastante desgracia que el Continente nuevo y ópimo se haya bautizado de un modo imborrable con el nombre de un mixtificador, personaje de cuarta fila en la epopeya india. Si ya es demasiado tarde para rectificar el nombre, aun no lo es para suprimir un apellido espurio que no corresponde verdaderamente a la estirpe y cuna del gran racimo de briosos pueblos a que pretende designar.

Estamos seguros de que Miguel A. Macau, miembro de un estamento social que se fundamenta en la propiedad de la palabra tanto como en la del pensamiento, estará en mejores condiciones que otros para comprendernos.

Presupuesto que hasta el más profano en etnología sabe que la raza latina no existe, a los españoles y portugueses se nos puede llamar latinos por el lenguaje o por la civilización. Si Latina llamamos a la América ibérica porque habla dos idiomas cuyas raíces se sumergea en el Lacio, los Estados Unidos y el Canadá son América Germánica, por ser el inglés una de las hablas derivadas del núcleo lingüístico alemán. Y si se quiere aludir a la civilización latina (mejor diríamos grecolatina) entonces a toda América y a toda Europa habremos de vestirla de latinismo adjetivo.

Existen varios nombres, todos ellos de mayor propiedad que esta vieja etiqueta que han hecho correr y difundir países cuyas grandezas no se pueden discutir, pero que llegaron tarde a la más colosal empresa que ha visto la Humanidad. América Hispánica parece el mejor, pues explica con claridad los dos componentes raciales de este grupo de pueblos, comprendiendo el de raíz europea a su vez a las dos naciones española y portuguesa. No ha lugar a que recelen, como a veces ocurre, nuestros vecinos lusos de este nombre que les engloba a ellos tanto como a nosotros. En la vieja Hispania caben las dos modernas naciones y ello es tan universal que ya en la Edad Media, el único papa portugués que registra la Historia, (Juan XX), vemos que era llamado Pedro Hispano. También parecen adecuados los nombres Iberoamérica, América indohispánica o Iberoindia. Cualquiera de ellos es más expresivo y exacto que el que venimos impugnando tan poco propio y de tan alusiva generaliza-

ción como sería el decir América Mediterránea o América árabe.

POEMAS DE OTOÑO, por Eduardo Cerro. Valencia, 1954.

Espléndidamente editado nos llega este tomo de versos de esmerada selección y cuyo autor ha colaborado ya alguna vez en nuestra revista. Estos Poemas de Otoño son en número poco más que una cincuentena y el autor los ha dividido, atendiendo a la métrica, en dos grupos. El primero de ellos y más nutrido tiene composiciones de diversa factura y el segundo únicamente Sonetos.

A juzgar por la muestra que hoy nos ofrece, la poesía fluye de la pluma de Eduardo Cerro de una forma suave, serena y sencilla. La inspiración no sube a alturas de vértigo, ni la forma se atavía con exóticas vestiduras. Diríamos que es una poesía de remanso, la que pueden suscitar en un alma sensible las profundas y caras reminiscencias de una vida azarosa y afanada. Por ello, de los versos rezuma una melancolía que trasciende y deja el regusto de plácidas tardes domingueras hojeando el album de las sinceras remembranzas.

El estilo es correcto; los versos están bien medidos, salvo en algunas composiciones en que sin duda el autor ha querido adaptarse algo a las formas actuales. Los títulos de los poemas son siempre certeros y áticos, bien hallados y esta es habilidad que no muchos autores tienen.

Para nuestro gusto las mejores composiciones son las tituladas *Milagro*, *Noche de Luna*, *Ensueño* y la que abre el volumen, *Presentimiento*, por lo que se refiere a la primera parte. Y entre los *Sonetos*, *A Mari Pili*, *Triunfante*, *En la lonja del Monasterio* y algunos de la serie *Soleadas*.)

LOS CABALLOS DEL ALBA. Poesía 1950-53, por Manuel Pacheco. Madrid, 1954.

Mi primer contacto con Manuel Pacheco—a quien todavía no conozco personalmente—fué, sin proponérselo nosotros, más que contacto una catástrofe ferroviaria. El azar quiso que coincidieran en el mismo número de «Alcántara» un escrito mío donde adarga al brazo y lan-

za en ristre arremetía contra los fraudes artísticos de nuestra época y un poema suyo en que con desaforado estilo y alguna que otra palabra gruesa defendía a ultranza las tendencias que han originado aquellos fraudes. El choque resultó casi cósmico y aquel número de la revista, según me han dicho, ha sido el más violentamente esgrimido entre revuelos y discusiones estéticas hasta la fecha.

Quien de esto dedujera que ahora que el mismo caprichoso azar me trae a comentar un libro de Pacheco, va a inspirarme en mi labor el más pequeño prejuicio, erraría absolutamente. En estas columnas o en cualquiera otra tribuna o palenque que me brinde la suerte, mi lucha es y será siempre en defensa de esa gran Reina que se llama la Belleza. Donde quiera que yo la encuentre, sea cual sea su atavío, desde el propio del Paleolítico hasta el de la Era Atómica, la pondré sobre mi cabeza. Por el contrario jamás transigiré con el régimen tizne y desgredado de lo Feo, ni admitiré su invasión adesfial como un hecho artístico, así me lo juren frailes descalzos, bonzos calvos o grandes lamas del planeta entero.

Después de aquella poesía de Pacheco *Los pesebres de la vida*, que entonces me pareció y ahora también, lamentable en forma y fondo, he leído varias de sus obras, entre ellas los libros *Ausencia de mis manos* y *El Arcángel sonámbulo*; y he encontrado, al abrir por el medio un número de la revista «Alor» unos poemas amoratorios suyos, literalmente prodigiosos, de los que producen el calorío de la emoción estética, algo que ya se desespera de hallar en los escritos de hoy. Aquella dimensión de poeta que pese a todo se traslucía en *Los pesebres* se ha agigantado sin cesar. Hoy día, aunque disto de comulgar con las ideas estéticas de Manuel Pacheco y aunque una parte de su producción me parece francamente rechazable, quizá este autor tiene en mí uno de sus mayores admiradores, si bien por motivos seguramente muy distintos a los que él pueda o quiera sospechar.

De *El arcángel sonámbulo* hizo ya en estas páginas un magistral análisis cator tan experimentado en cosas literarias como José Canal. Tampoco voy a hablar de *Ausencia de mis manos* que creo también fué comentada hace tiempo, sino de *los Caballos del Alba* pues este es el volumen cuya recensión se me ha confiado. A mi entender, esta tercera

obra representa un considerable progreso sobre las otras dos citadas y ello por varias razones de las que únicamente voy a mencionar dos: porque Pacheco en ella vuelve a la Música y porque se encuentra en esta selección poemática una mayor riqueza ideal que en las otras.

Lo de que Pacheco vuelve a la Música tiene una explicación que seguidamente delinea. Como sabe cualquier bachiller, la poesía fué, desde su primer vagido, canto. Llamáranse rapsodas en los nebulosos tiempos de Homero, profetas o salmistas en la Historia del pueblo elegido, bardos o juglares en los dormidos orígenes de nuestra actual civilización, todos aquellos cuyo oficio era interpretar poesía se acompañaban de un instrumento: lira, salterio, arpa, cítara o guzla. Cantos, salmos, canciones, cantatas, canzonetas, cuando no baladas (ballata) se llamaban las composiciones poéticas y todas estas palabras e ideas nos explican bien a las claras que es imposible concebir la poesía (en su sentido estricto de género literario) separada del ritmo. Recitar no es cosa distinta que cantar con esta o con la otra entonación, pero con una medida determinada. Cuando ésta falte no se puede decir «recitar» sino «perorar».

El ritmo puede tener las más diversas formas: paralelismo, aliteración, pie, metro, consonancia, lo que se quiera, con tal de que haya uno. Cuando un escrito carece de ritmo no existe verso sino prosa. Pretender, como es usual hoy en día, que nos hallamos ante un poema simplemente porque los renglones en que viene escrito terminan antes de llegar al margen de la página, extinguiéndose al azar unos antes que otros, es garrafal sánder que hoy prospera amparada en la moda del momento, como los cabellos cortos de la mujer, pongamos por ejemplo, pero que está destinada a perecer como perece todo lo que es artificioso y falso en cualquier orden de la vida.

Puede suceder que esos falsos poemas tengan un elevado valor literario, un formidable contenido en verso. Entran en la cualificación de prosa poética, prosa lírica, prosa brillante, prosa sublime si queréis, pero PROSA y no verso; para que lo fuera le falta algo tan esencial como

el ritmo, sin lo cual ningún escrito *versa*, torna, vuelve, resuena.

Casi todas las composiciones de *Los caballos del Alba* están por esta vez escritas en verso. A este retorno a la música me refería. Un retorno triunfal, de hijo pródigo predilecto, porque la poesía de este trovador extremeño adquiere con el ritmo una pátina, una soleira, un armazón que la valora y mejora en tercio y quinto. No es lo mismo beber buen vino recogiendo con la lengua del suelo, que saborearlo en un rico vaso cincelado. Toda la gracia lánguida del alejandrino español—de distinto carácter que el francés,—todo el vigor y la sonoridad del octosílabo, toda la prestancia clásica del soneto, se renuevan en estos versos de especial encanto, cuajados de pedrería ingeniosa, radiantes de polimorfías sugerencias. Pacheco desde luego nunca ha sido un poeta antimusical como otros compañeros suyos de escuela que tienen a gala hacer de vez en cuando alarde de la más raposa y zarrapastrosa cacofonía. Pero la armonía interna de un escrito, esa elegancia innata que no permite ningún exabrupto fónico, no basta para que un escrito esté en verso. Precisa además que esa armonía indefinida—exigible también en la buena prosa—entre en cuenta y razón y adquiera el ritmo vivificante que permita cantarla. Esto hay sobre la prosa y el verso. En cuanto a lo de «viejas reglas» y «árceles de expresión» bien está para las rizosas *c a b e z a s* veinteabrileñas que creen haber agarrado la modernidad por el rabo, profiriendo frases que apestan ya por lo sobadas en tiempos de Aristófanes.

En segundo lugar, prefiero, como he dicho *Los caballos del Alba*, porque ofrece un contenido más concreto que otras obras de Pacheco. Son cartas, poesías amorosas y cantares populares en su mayoría. En los tres casos es necesario un hilo argumental, aunque sea tenue. No basta la simple pirotecnia imaginal, la lujuriente vegetación multicolor hace falta algún ramaje de sostén.

La poesía de Manuel Pacheco es eminentemente impresionista. Sugiere muchas cosas, no explica nada, no expresa casi nada. Oid esto:

Yo leo solitario por caminos y estampas.

El parque tiene frío, los niños tienen sueño,
el verde tiembla oscuro como un grito de madre,
el amor se deshoja en la sombra del beso.

Esta bella estrofa no se entiende, es cierto, pero se adivina, se presente. Hay a través de ella un zigzag de luz que nos descubre el sentir del poeta y, en definitiva, adivinar es más bonito que comprender. Conformes. Pero de adivinar, como de toda cosa extraordinaria, la mente se cansa. De ahí que esas estrofas que aisladamente encantan, multiplicadas una y otra vez por sí mismas, fatigan y lo que realmente es seductor juego imaginativo (seductor en Pacheco y en algunos otros maestros, estúpido en las miríadas de imitadores, oyentes de campanas cuyo código ignoran) aparece al fin como mera palabrería sin sentido posible.

Este defecto de toda la producción superrealista en general y que era grave en otras obras de este autor, está aminorado en la presente, como he dicho más arriba, por haber en ella más ideas y más musicalmente expresadas. Si a todo esto añadimos que no aparecen por ningún lado esos focos infecciosos, lla-

mémoslos así, que manchan indeblemente algunas composiciones anteriores del poeta de Olivenza, y que por el contrario avanza casi siempre por caminos de ternura y delicadeza inigualables en esas sugestivas cartas y esos maravillosos villancicos que inician y terminan *Los caballos del Alba*, hay que reconocer en este libro el más satisfactorio de los que ha sacado a luz. Sinceramente creemos que este gran artista alcanzará la cúspide de nuestra poesía actual tan pronto acabe de lograr el equilibrio y la medida, el calibre y la ponderación entre lo actual y lo eterno, meta reservada a muy pocos en el nutrido Parnaso de hoy. Para entonces, Pacheco será un clásico dentro de su estilo. Habrá peinado algo su frénica melena de alambre y quizás perdido un poco de la idolatría de los adolescentes con veleidades paranoicas. Pero, en el mismo momento, habrá traspasado los linderos de la Inmortalidad, con una gloriosa carga a cuestas.

OMAR EL ZEGRI

Direcciones de Colaboradores de "Alcántara"

Como venimos observando que muchos de nuestros lectores desean entablar correspondencia con los firmantes de los trabajos que en esta revista se publican, y para ello primero han de escribir a esta Redacción para que les facilitemos las señas a que dirigirse, comenzamos en este número la publicación de aquellas señas que nos ha sido posible reunir, y rogamos a los demás colaboradores nos envíen las suyas, para también darlas a conocer en sucesivos números de ALCANTARA

Acedo Iglesias, Dionisio.—Plaza de América. Cáceres.
Borrachero, Miguel.—Notario. Totana (Murcia).
Bravo, Fernando.—Avda. Virgen de la Montaña, 25. Cáceres.
Caba, Pedro.—Burjásot (Valencia).
Calderón Rodríguez, Andrés.—Calvo Sotelo, 61.—Badajoz.
Callejo, Carlos.—Sanguino Michel, 17, Cáceres.
Canal, José.—Plaza General Mola, 30. Cáceres.
Cardenal García, Mariano E.—A. de Correos, V. de Alcántara.
Carrasco, Cástulo.—Donoso Cortés, 27. Cáceres.
Cordero, Juan Luis.—José Antonio, Cáceres.
Delgado, Jesús.—Zarza de Alange (Badajoz).
Francisco-Emilio García García.—Avenida Reina Victoria, número 4. 5.º C. Madrid.
Gazul, Arturo.—Enrique Granados, 116, 3.º, 2º. Barcelona.
Hijos, José de.—1.ª Transversal de Cánovas, 6. Cáceres.
Muñoz de San Pedro, Miguel.—Plaza de Santa María. Cáceres.
Pérez de Pérez de Villar, Manola.—Enladrillado 19. Sevilla.
Romero Mendoza, Pedro.—Gómez Becerra, 2.—Cáceres,

NOTAS BREVES

DE DENTRO Y DE FUERA

✽ Ha sido creada en México la cátedra de Antropología Filosófica que explicará el profesor Ismael Diego Pérez, en la que versará sobre la obra «Los sexos, el amor y la Historia», del filósofo español Pedro Caba.

Después de darnos en un folleto el programa a explicar, dice una nota... «seguirán todos los aspectos de la filosofía de Pedro Caba, con la interpretativa sistemática de la Historia, de la Cultura y del Hombre, representando una aportación originalísima de las ideas occidentales».

Felicítamos a Pedro Caba por este enorme éxito de su obra.

✽ Ha sido nombrado director de la revista «Hogar Extremeño», de Madrid, el escritor Pedro de Lorenzo.

Le deseamos aciertos en su labor y le felicitamos muy de veras.

✽ La escritora Marcela de Juan habló sobre «El libro en China», en la revista «Viento de atardecer». Citó tres proverbios chinos: «Los libros raros son como las montañas famosas. Y sus lectores, sus caminantes».

«Leer mientras se consume el incienso, suenan las campanas del templo, se caen los pétalos de las rosas, declina el día»...

«Si un hombre puede tener diez mil libros, perfumados y magníficamente encuadrados, aunque viva en una casa de adobes... ese es un hombre superior».

✽ En todas las provincias de España se ha celebrado la Fiesta de la Poesía. En Madrid ha revestido una gran brillantez. Por primera vez ha tenido carácter oficial.

Los actos se iniciaron el día anterior, es decir el domingo por la mañana. La Asociación Amigos de Bécquer hizo una ofrenda de flores y de versos a los poetas del pasado ante el panteón de la Aso-

ciación de Escritores y Artistas de la Sacramental de San Justo. Intervinieron en el acto don Florentino Llanos, las señoras Silveyro y González, la doctora Soriano, doña Carmen Alcázar de Llanos y doña María Galindo, que pusieron flores en las tumbas de los poetas y seguidamente dijeron versos don Teófilo Cuadrado, doña María Galindo, don Florentino Llanos, don Federico Mendizábal, don Manuel Vegas, don Luis Morales Gil, don José Potti, don Eusebio Moya y las señoritas Silveyro, Gonzávez y Mari Paz Viloria, cerrando la ofrenda don Eduardo del Palacio con unas emocionadas palabras ya que entre los poetas a que se le rendía homenaje estaba su padre, Manuel del Palacio.

✽ También celebraron la Fiesta de la Poesía, en Madrid el grupo Adelfos, Artis, etc. En la mañana del 21 de Marzo hubo una misa en la iglesia de San José, en honor de San Juan de la Cruz, a la que asistieron numerosos poetas y poetas.

✽ La revista «Índice, de Artes y Letras», que dirige Juan Fernández Figueroa y cuyo subdirector es Eusebio García Luengo, ambos magníficos escritores extremeños, han creado dos premios literarios, dotados con 10.000 pesetas, que se concederán al mejor ensayo y novela que se presenten.

Los premios son para libros ya publicados, impresos en España durante el año anterior al cierre de la admisión, primero de Junio de cada año. Los concursantes deberán presentar cinco ejemplares de la obra. En cada uno de los jurados habrá dos miembros designados por los propios lectores de «Índice», a cuyo efecto se insertarán en la revista cupones de voto.

JOSE DE LA PEÑA